

DAVID GARZA: LA IMAG



EL MACO / ACRÍLICO Y ESMALTE ACRÍLICO SOBRE TELA / 105 X 170 CM

INACIÓN DE LA UTOPIÍA

CS INDIRA SÁNCHEZ TAPIA



*El hecho nuevo, creado por el artista,
He ahí lo que nos interesa; y su estudio,
junto al estudio de su origen, constituye
la estética o teoría del arte.*

V. Huidobro, La creación pura

EN EL TRABAJO DE DAVID GARZA PODEMOS CONFIRMAR UN LUGAR PRIVILEGIADO DENTRO DE LA PINTURA CON LA FICCIÓN COMO RECURSO, QUE SIRVE DE HERRAMIENTA PARA INVENTAR REALIDADES ESTÉTICAS NACIDAS DE LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL DEL ARTISTA Y DE UN ÁMBITO SOCIAL ESPECÍFICO. LO QUE PROponGO EN ESTE TEXTO, SIN EMBARGO, ES INTERPRETAR EL DESPLIEGUE DE ESTE COLORIDO PLÁSTICO, AMOROSO, ENFERMIZO, DOMINADO POR LA AUSENCIA, LA AGONÍA, LA ESPERA Y LA DEPENDENCIA, ASÍ COMO EL CONTRABANDO DE LA IDENTIDAD POR PARTE DE SUS PROTAGONISTAS. AQUÍ, LA PINTURA SE OFRECE COMO REFUGIO IDÓNEO PARA LOS QUE POSEEN MUCHO O MUY POCO EN LA VIDA, COMO REMEDIO ANTE LA INCONFORMIDAD O INFELICIDAD DE UNA EXISTENCIA INJUSTA, O COMO SALIDA OPORTUNA DE NUESTROS DESEOS MÁS ÍNTIMOS.

I. DISIDENCIA Y SIGNO

David Garza es un artista que lejos de plantear el espacio de la obra de arte como una réplica de una sociedad específica, sitúa su campo de creación artística en el límite de nuestras vidas vividas y aquellas que somos capaces de fantasear, de tal modo que de aquel desajuste “brota ese otro rasgo esencial de lo humano que es la inconformidad, la rebeldía, la temeridad de desacatar la vida tal como es y la voluntad de luchar para transformarla, para que se acerque a aquella que erigimos al compás de nuestras fantasías” (Vargas Llosa, 2008). No es fácil ubicar el origen de la vocación de un artista, las experiencias que lo obligaron a crearse un mundo paralelo y un mundo a través de la pintura, con todo lo que ello implica. En todo caso, la única manera de averiguar el origen de esa vocación es una confrontación profunda entre la vida y la obra.

El Mago, obra realizada en 2007, es una pieza conformada por dos siluetas traslúcidas que indudablemente se tratan del artista. La primera silueta se encuentra colocada de perfil y sostiene sobre sus manos un sombrero de copa alta por el cual se asoma un conejo. Del lado derecho del cuadro aparece la segunda silueta dando la espalda y en el centro de su cabeza encontramos una representación de la luna, símbolo del pensamiento creativo, entre muchas de las reflexiones a las que nos lleva esta pieza. Precisamente en *El Mago* el autor, a manera de autorretrato, nos indica que la inspiración surge desde lo hondo del núcleo personal:

mientras que por un lado su trabajo se suma en la fantasía del mundo interno, por el otro saca la chispa de su imaginación para esclarecer el mundo externo. Esta ausencia y presencia se repite en *Hombres rojos y acuario* (2004). Por otra parte, vale la pena observar que en *El cerdo oligarca* (2006), Garza nos propone, por medio del realismo mágico, un personaje que se mueve dentro de una estudiada escenografía, construida a partir de su muy personal mundo imaginario y en donde el protagonista se mueve a criterio de sus caprichos, esbozando una crítica al realismo, al cual, a pesar de todo, el autor se suscribe.

En su obra nos encontramos con cerdos, coyotes, conejos y demás seres animales —*Repartiéndose el marrano* (2010); *Coyote de derecha* (2009) y *Trae corbata* (2009)— que se entrelazan logrando juegos de poder, reflejando la condición social y el entorno político al que pertenecen, como metáfora de un país políticamente enfermo, inestable y aferrado al sueño inalcanzable de pertenecer a otra realidad donde tal vez sea posible el equilibrio, el desarrollo y la justicia social. Podemos ver que David Garza, en lugar de limitarse a registrar, cronocar o mostrar la inestabilidad política del México actual, utiliza y se mueve en la ironía para promover la libertad de pensamiento y expresión. Su mirada es una mirada nueva: la que sabe descomponer en cualquier momento, formando nuevas correlaciones y acentuando los matices no descubiertos o redescubiertos, y la que recompone una imagen nueva, generalmente sorprendente.

Roland Barthes (2003) nos dice que un signo “saludable” es el que llama la atención sobre su propia arbitrariedad. Es un signo, entonces, que no pretende hacerse pasar por natural porque en el momento de transmitir un significado comunica, también, algo de su propia condición relativa. Más allá de la paradoja, no hay duda de que el realismo es una ilusión de lo que David Garza es absolutamente consciente. Él mismo hace el señalamiento de que el signo no es en absoluto “natural”, que las cosas están muy lejos de ser “tal como yo te lo digo”. Todo lo contrario. Luego, el signo es autoritario ya que conlleva una ideología, una forma de ver el mundo.

Más allá de rastrear si David Garza es político o no, o qué posición adopta en tal o cual obra, lo que nos interesa como espectadores es hacia dónde nos lleva con un discurso cargado de dinamismo, cuya fluidez no permite ningún tipo de encasillamiento. Aún cuando es obvio que el pintor se sitúa en medio de dos polos: entre el arte y la política, entre la ficción y la realidad, entre lo marginal y la responsabilidad social, entre la libertad artística y el compromiso político, se impone ante nosotros con el mismo talento de otras composiciones del arte en diversos momentos de la historia, como el de Chagall, a quien hace referencia en el manejo del color, intenso y vívido, así como la presencia de personajes de cuentos coloridos, vinculados con la música, dentro de un espacio libre y gracioso. De Chagall encontramos en David ese sentimiento de indiferencia, de pérdida de respeto por la realidad, una rebelión en contra de sus leyes. El producto de todo esto es un universo en donde el color y un realismo fantástico ocupan el primer lugar.

2. MUNDOS PARA HABITAR

La pintura invita a pensar la vida; la mirada explora sus relieves y perfiles, los signos de lo manifiesto y los indicios de lo desconocido. En sus artículos sobre la naturaleza del arte, Matisse (1972) nos dice en cuanto a la experiencia humana de la obra: “el artista sabe que en el momento de pintar está construyendo

un mundo aparte, un reino irreal o virtual, si así se prefiere”. Los mundos de David Garza se despliegan a partir de una perfecta armonía, dominio del dibujo tanto como del color, espacios pictóricos en donde construye y reconstruye la condición humana partiendo de escenarios cuyo amor y respeto por la naturaleza, lo motivan a reflexionar que el mundo en que habitamos no sólo carga con el peso de la historia sino con la responsabilidad del hombre en su entorno. En sus obras *Destino* (1998) y *Elefante* (2007) podemos ver que el equilibrio, tanto interno como externo, es otro de los temas que se liga a esta reflexión sobre una conciencia personal y colectiva acerca de la experiencia de habitar este lugar, y nuestra relación con los otros. En sus obras aparecen con notable carga simbólica y recurrencia temática elefantes y peces, monos y aves; sin embargo, no deja de señalar sutilmente que no se trata de opuestos, sino de complementos. En el fondo, lo que importa es la libertad que se conquista por medio de la rebelión artística y social: tanto el mono cargando al elefante como el elefante observando la ciudad, se unen y rompen con los interdictos que nos hereda la tradición. Las barreras son, pues, superficiales.

A finales de 2009, David Garza fue invitado a participar en la exposición del Primer Festival Internacional de Arte Contemporáneo en el Museo MAMA de Argel, Argelia. No hace mucho había empezado a integrar en su obra diversas representaciones que animan a imaginar mundos diferentes y en continua transformación, imágenes misteriosas donde el cuerpo astral tiene cierto regusto a territorio de ensueño, el mismo que hizo perder la cabeza a Méliès.

Fue en este lugar que durante sus noches bajo el cielo del norte de Africa, Garza observó el horizonte cegado de oscuridad e iluminado por la luna del Magreb. Ahí, hospedado cerca del puerto, en un hotel de tradición argelina que guarda ese aire de ex colonia francesa, se dirigió desde el muelle hasta los límites de la ciudad, dejándose atrapar por las olas del Mediterráneo. Estas dos imágenes prodigiosas no

LOS NIDOS QUE DAVID GARZA NOS COMPARTE, SON UN ACTO DE LIBERTAD CREATIVA DONDE TODO PUEDE SER PASTO PARA LA CREACIÓN, PARA DESTRABAR LAS COMPUERTAS DE LA SORPRESA Y EMPRENDER LA AVENTURA DE CREAR

tardarían en reunirse en la obra del autor, quien, capaz de tejer historias compactas desde relatos divergentes, junta de manera natural las cosas más dispares y encuentra sus fórmulas de diálogo.

3. MAGIA, MISTERIO Y PERCEPCIÓN

En su pieza *El rey* (2005) nos remite a la vertiginosa evolución de la ciencia y la tecnología que hoy vemos y padecemos, implicando sin remedio una lucha frontal con todo lo que suene a magia. Pero es evidente que el hombre ha renunciado de manera casi total a una concepción mágica del mundo con fines de dominio y conquista de la naturaleza. Mientras la ciencia gana terreno, un personaje análogo al mago se salva de la extinción: se trata del artista, que con su proceder *por amor al arte* recolecta hermosos frutos inofensivos y consoladores: la belleza, la alegría, la conmemoración, la música de la pintura. A través de la historia el artista, al ser tan poco práctico, no disputaba con el científico,



de manera que fue dejado en paz siendo mirado con indulgencia por el rey: “Tú allá en la luna, y nosotros aquí en el mundo”. El artista —como el poeta—, diría Cortázar, “...ha continuado y defendido un sistema análogo al del mago, compartiendo en éste la sospecha de una omnipotencia del pensamiento intuitivo, el valor sagrado de una metáfora”.

David Garza toma por completo el espacio de la pintura para narrar la historia y moldearla a su gusto. Como un alquimista utiliza acrílicos, esmaltes, recetas y trucos conociendo bien las trampas de la narración pictórica. Nosotros como espectadores tampoco concebimos el mundo sin historias, sin las cuales el ejercicio del proceso creativo de la pintura nos resulta vacío de significados. Sin embargo, la mirada unifocal, la que gobierna nuestra cultura, se las arregla para presentarnos un mundo mudo o construido al menos por un relato único. El trabajo de Garza no es así, al contrario, nos invita a expandir nuestra mirada y a desbordar la vista en sus tránsitos, de revivir la sensación de tomar por primera vez conciencia del asombro, el maravillamiento y el susto de ser, de formar parte del mundo y estar a la vez separado de él. En *Caballito* (2008), descubrimos esa sensación infantil y asombrosa, como una entrada y salida instantánea en el misterio, percepción infantil que nos lanza a pensar y repensar, dando sempiternas vueltas en círculo marcando una huella cada vez más profunda.

4. ¿ES ACASO POSIBLE CURARSE DE LA VIDA?

Aunque el arte bien puede ser remedio para algunos de nuestros males más inconfesables ¿dónde reside la aventura del acto mismo de pintar?, ¿dónde reside la obra? El acto de pintar, como lo demuestra David Garza, resulta difícil, por momentos imposible, no a causa de la célebre parálisis ante el lienzo en blanco, sino ante lo oscuro del alma; enfrentarse con el pincel seco y el bastidor en blanco es enfrentarse en realidad con la negrura interior, y si el autor no tiene la firme intención de encararla, ni vale la pena sentarse a pintar. En *Animales esperando al autobús* (2008), encontramos el camino

del no saber, hecho lenguaje: la travesía que nos espera es la de seguir el hilo del lenguaje del autor que nos lleva por zonas inesperadas. Pieza a pieza va cambiando de matices, nos mueve el piso como al rey en *Cuando la tierra se inclinó* (2009), nos saca la alfombra por debajo de los pies y de golpe dejamos de encontrarnos en un lugar seguro, poco creativo; nos ha hecho volar “del nido de la

costumbre”. En *Mujer que vuela* (2008) y *El sueño* (2007) podemos confirmar que los nidos que David Garza nos comparte, son un acto de libertad creativa donde todo puede ser pasto para la creación, para destrabar las compuertas de la sorpresa y emprender la aventura de crear desde un terreno diferente y pintar no para obtener respuestas directas sino para ir sáandole filo a las interrogantes

Referencias

- Barthes, Roland (2003). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
 Cortázar, Julio (1994). *Obra crítica*. Jaime Alazraki (ed.). Tomo II. Madrid: Alfaguara.
 Matisse, Henri (1972). *Ecrits et propos sur Part*. Paris: Herman.
 Valenzuela, Luisa (2002). *Escritura y secreto*. México: Fondo de Cultura Económica.
 Vargas Llosa, Mario (2008). “El poder de la ficción”, en *Letras Libres* Núm. 110 (p.14).

SIEMPRE EN EL CORAZÓN / ACRÍLICO Y ESMALTE ACRÍLICO SOBRE TELA / 140 X 210 CM

